

LA CNT ZARAGOZANA Y LOS ORÍGENES DE LA PRUEBA REVOLUCIONARIA DEL DICIEMBRE DE 1933: CONSIDERACIONES AL MARGEN DEL CENTENARIO

THE ZARAGOZAN CNT AND THE ORIGINS OF THE REVOLUTIONARY ATTEMPT OF DECEMBER 1933: REFLECTIONS REVOLVING AROUND THE CENTENARY

Hubert Ryszard Kurdelski*
Investigador Independiente, España

RESUMEN: Este artículo analiza las dinámicas locales que condicionaron la postura de los anarquistas y sindicalistas zaragozanos y su presión revolucionaria sobre el resto de las regionales confederadas. Con el uso de fuentes menos citadas o inéditas, el trabajo pretende explicar de una manera más profunda el origen de la prueba revolucionaria anarquista más seria antes del verano de 1936. Los resultados del análisis propuesto prometen también la posibilidad de sugerir líneas complementarias para la interpretación del insurreccionalismo anarquista en el periodo republicano.

PALABRAS CLAVE: CNT, anarcosindicalismo, revolución 1933, II República Española.

ABSTRACT: This article analyzes the local dynamics that conditioned the position of the Zaragozan anarchists and syndicalists and their revolutionary pressure on the rest of the regional confederates. This work uses less cited or unpublished sources to delineate the origin of the most serious anarchist revolutionary attempts before the summer of 1936. The results of the proposed analysis also open the possibility of suggesting complementary lines for interpreting anarchist insurrectionism in the Republican period.

KEYWORDS: CNT, anarcho-syndicalism, 1933 revolution, II Spanish Republic.

LABURPENA: Artikulu honek Zaragozako anarkisten eta sindikalisten jarrera baldintzatu zuten to-kiko dinamikak aztertzen ditu, baita gaainerako eskualde konfederatuen gain egin zuten presio iraultzailea ere. Gutxiago aipatuko edo argitaragabeak izan diren iturriak erabiltira, lanak modu sakonagoan azaldu nahi du 1936ko uda aurreko proba iraultzaile anarkista serioaren jatorria. Proposatutako azterketaren emaitzek, halaber, errepublika garaiko matxinada anarkista interpretatzeko ildo osagarriak iradokitzeko aukera ematen dute.

GAKO HITZAK: CNT, anarkosindikalismoa, 1933ko iraultza, Espainiako II. Errepublika.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Hubert Ryszard Kurdelski. — hubi9@wp.pl — <https://orcid.org/0000-0002-3433-5728>

Cómo citar / How to cite: Kurdelski, Hubert Ryszard (2026). «La CNT zaragozana y los orígenes de la prueba revolucionaria del diciembre de 1933: consideraciones al margen del centenario», *Historia Contemporánea*, 80, 249-278. (<https://doi.org/10.1387/hc.24768>).

Recibido: 03 mayo, 2023; aceptado: 27 diciembre, 2024.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

El 8 de diciembre de 1933, pequeños grupos armados salieron a las calles zaragozanas, cuyo control disputarían con las fuerzas del Estado durante los días y noches siguientes. Los libertarios cortaron las comunicaciones y forzaron el cierre de tiendas, el cese de transporte y el paro de los esquirols que intentaban romper la huelga general convocada por la CNT. Hubo numerosas emboscadas contra las fuerzas de seguridad atraídas con quemas de iglesias y conventos o ataques contra camiones o autobuses. Evitando choques abiertos, los revoltosos atacaban a las fuerzas que intentaban controlar las calles. Los tiroteos aumentaban por las noches, a causa de la táctica anarquista o el pánico de las fuerzas de seguridad. Antes de que la llegada de nuevas fuerzas de orden obligara a los anarquistas a claudicar el día 14 de diciembre, los libertarios habían sido capaces de hacerse con el control del corazón de la ciudad y el barrio de San Pablo. También hubo choques en otros barrios obreros como: Almozara, Arrabal, Delicias, Hernán Cortes, San José, Torrero o Las Fuentes. En los casos de mayor éxito, los sublevados llegaron a vigilar las calles, organizar cacheos o incluso distribuir víveres robados. Los revolucionarios pretendieron también tomar los puntos claves para el control sobre la ciudad asaltando el gobierno civil, la comisaría de policía cercana a este, o la sede principal de correos. El mantenimiento de luchas fue posible gracias al previo acople de armas, organización de los primeros auxilios, y difusión de conocimientos imprescindibles en los choques callejeros. Además, los revoltosos pudieron mantener su batalla por Zaragoza gracias a la postura de sus compañeros de pueblos y ciudades aragonesas y en algunas localidades aisladas del Levante, Andalucía, Cataluña o Galicia. Allí los rebeldes sobrepasaron la tradición de proclamar el comunismo libertario solamente en sus pueblos, atacando las infraestructuras ferroviarias, cortando las comunicaciones y obligando al estado a dispersar el potencial de sus fuerzas de orden. En este sentido la intentona del 8 de diciembre fue distinta de las demás interpretadas como parte del mismo ciclo revolucionario. Contrariamente al llamado levantamiento de Alto Llobregat, la sublevación zaragozana no fue una consecuencia espontánea de una huelga general. Los aragoneses tampoco repitieron el guion trazado por Joan García Oliver, quien en enero de 1933 intentó provocar un levantamiento al margen de una huelga desconvocada. Los anarcosindicalistas de la capital del Ebro actuaron de acuerdo con una agenda acordada anteriormente por todas las regionales de la CNT.

El camino hacia la rebelión de diciembre de 1933 había sido largo y empezó cuando la Confederación, tras chocar con las políticas laborales

y de orden del nuevo Estado, había revisado su postura tolerante hacia la República. El 30 de octubre de 1933 el pleno nacional de federaciones regionales de la CNT aprobó la idea de realizar una campaña de boicot de las elecciones generales. Siendo conscientes de que tal decisión afectaría a las candidaturas republicanas, los confederados promovieron la visión de una revolución popular en el caso de la victoria del Bloque Nacional, el cual aspiraba a una revisión autoritaria de la Constitución de 1931. Cuando tras la primera vuelta electoral del 19 de noviembre el éxito de las derechas no causó ni siquiera protestas callejeras, la CNT quedó presa de sus promesas. Pese al acuerdo del seguimiento nacional de cualquier señal para la lucha, ninguna de las regiones lanzó el ataque. En consecuencia, otro pleno celebrado el 26 de noviembre en Zaragoza, a dónde había sido trasladado el Comité Nacional, encargó la tarea de coordinar la insurrección a un comité revolucionario. Finalmente, un pleno de las comarcas aragonesas, convocado para el día 6 de diciembre, decidió empezar la lucha en tres días. De esta manera, los sindicatos aragoneses evitaron la dimisión del comité revolucionario descontento con la indecisión confederal y asumieron la deuda revolucionaria, contraída a sus instancias por toda la CNT.

Cien años más tarde, los hechos citados forman parte de todos los trabajos dedicados a la historia del anarcosindicalismo español en el periodo republicano, e incluso de monografías propias de la prueba revolucionaria en cuestión.¹ Dado su fracaso, la intentona ha sido interpretada por la historiografía como una de las muestras del abismo entre los líderes anarquistas y las filas del sindicato. La mayoría de las síntesis incluyen la represión desmesurada, la crisis económica y la conflictividad sindical entre los factores que facilitaron la resonancia de las voces más radicales dentro de la CNT. No obstante, al analizar las causas de la prueba revolucionaria de diciembre de 1933, los estudiosos ponen el hincapié en las motivaciones ideológicas de la cúpula anarquista en el momento de su mayor proyección sobre el sindicato. En la misma línea, la mayoría de los autores aluden al déficit de la democracia interna de la CNT, reflejado en el informe de Aleksandr Shapiro, la prensa sindicalista, y el debate sobre el traslado de la sede del Comité Nacional fuera de un Barcelona dominada por los anarquistas. Además, tanto los historiadores como los coetáneos han subrayado la contradicción entre el anti-

¹ Escribano Espligares, 2017; Escribano Espligares y Rajadell Andrés, 2019.

politismo anarquista y la sujeción del estallido revolucionario a los resultados electorales.²

El objetivo de este artículo consiste en analizar las dinámicas locales que condicionaron la postura de los anarquistas y sindicalistas zaragozanos y su presión revolucionaria sobre el resto de las regionales confederadas. Desde esta perspectiva, y con el uso de fuentes menos citadas o inéditas, el trabajo pretende explicar de una manera más profunda el origen de la prueba revolucionaria anarquista más seria antes del verano de 1936. Sin aspirar a reescribir la historia del anarcosindicalismo español bajo la República, los resultados del análisis propuesto prometen también la posibilidad de reforzar o sugerir líneas complementarias para la interpretación del insurreccionalismo anarquista.

La radicalización – un proceso que pormenorizar

La trayectoria de la Federación Local zaragozana no distó mucho del rumbo general de toda la CNT, bien descrita en la historiografía ya citada. Tras la reactivación de las redes sindicales en el verano de 1930 y la benevolencia con el proyecto republicano en la primavera de 1931, los primeros desengaños que acompañaron a los conflictos por el reconocimiento sindical durante el verano tuvieron su desenlace violento en la

² Una interpretación de este carácter puede encontrarse en: Elorza, 1973, pp. 358-363; ID., 2013, pp. 217-229. En menor grado y con mayor pormenorización en: Casanova, 2010, pp. 115-131; Vicente Villanueva, 2013, pp. 135-143. Por su parte, Ángel Herrerín López precede el apartado dedicado ala insurrección con un análisis más exhaustivo de la conflictividad laboral, la introducción de las leyes citadas más arriba, y su impacto en la dinámica sindical: Herrerín López, 2019, pp. 237-265. Citado autor también subraya los vínculos entre el *ciclo insurreccional* y la dominación de los *faistas*: ID., 2017A; ID., 2017B. El trabajo que pone el mayor hincapié en la dominación de los anarquistas radicales es: Termes, 2011, pp. 401-422. Uno de los críticos más duros de la sujeción de la revolución a los resultados electorales fue sin duda Joan García Oliver. Según sus palabras, otros miembros del grupo *Nosotros* también criticaron la participación de Durruti en la intentona: García Oliver, 1978, pp.133-136. De acuerdo con los informes presentados por el Comité Nacional y el Comité Nacional Revolucionario, en los momentos cruciales para la toma de la decisión sobre el estallido revolucionario, los dos cuerpos fueron presionados por la regional aragonesa, dispuesta incluso a lanzarse a la acción por su propia cuenta: *Actas del Pleno Nacional de Regionales C.N.T.-A.I.T. Celebrado el 23 de junio de 1934 y días consecutivos en Madrid*, IIISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36B.2.

huelga de la *Telefónica*. Posteriormente, el fracaso de las protestas contra la recaudación del Seguro de Maternidad, la pérdida del conflicto azucarero provincial y los choques sangrientos con la Guardia Civil en Huesca, Épila y Arnedo, propiciaron la popularidad de activistas treintaños más radicales. En paralelo, parte de los líderes más experimentados y serenos fueron perdiendo el protagonismo. A lo largo de los años 1932-1933, la represión de la rebelión de Alto Llobregat, el desenlace sangriento de la prueba revolucionaria de enero de 1933 y la puesta en vigor de la *Ley sobre asociaciones profesionales de obreros y patronos*, la *Ley de Vagos y Maleantes* o la *Ley del Orden Público* afirmaron tal tendencia. En el panorama zaragozano, tanto la solidaridad con los muertos y detenidos por los acontecimientos más mediatisados como la represión de huelgas locales causaron una creciente politización y radicalización de conflictos de origen económico. Sus desenlaces, a menudo violentos, propiciaron la enemistad con la República y la retroalimentación entre violencia, represión y el recrudecimiento de ambas.³

En este contexto, no extraña que las primeras voces a favor de una acción revolucionaria coordinada con otras regionales surgieran ya en marzo de 1933 al calor de los debates sobre lo ocurrido en Casas Viejas y las detenciones preventivas locales.⁴ El propio debate sindical sobre el boicot electoral y el proyecto revolucionario, iniciado de cara al pleno de las federaciones regionales de octubre, era de por sí sugerente. Los obreros que acudían a las asambleas de sus sindicatos eran preguntados por «la posición de la CNT ante las leyes de 8 de abril, Vagos y Orden Público» y la revolución surgía como una respuesta casi defensiva.⁵ Desde sus inicios, la campaña abstencionista local concentró todos los elemen-

³ La trayectoria de la CNT aragonesa, con el mayor interés sobre las estructuras zara- gozanas, en: Kelsey, 1994; Díez Torre, 2003. Sobre los treintaños radicales también: Díez Torre, 2006, pp. 9-52.

⁴ *Informes de los delegados gubernamentales a las reuniones del Sindicato del Ramo de la Construcción*. (Zaragoza, 4, 16 y 17 de marzo de 1933), AHN, FC-M.^º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380.

⁵ Aparte de los debates del sindicato de la construcción, el caso de los metalúrgicos puede servir como otro ejemplo. Citadas leyes fueron interpretadas como una herramienta creada con el fin de perseguir a la CNT y los afiliados acordaron que el representante de la regional aragonesa propusiera a otras federaciones una respuesta revolucionaria después de las elecciones: *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato Metalúrgico* (Zaragoza, 9 de octubre de 1933), AHN, FC-M.^º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48626.

tos que marcaron la movilización a nivel nacional. Cambiando de acentos y ejemplos concretos, los discursos en las asambleas y mítines, las publicaciones y varios tipos de octavillas repartidas en la ciudad parecían coser todos los miedos, desilusiones y daños sufridos con la tradición irredenta del anarquismo.

Sin embargo, el desarrollo de los procesos que culminaron el 8 de diciembre del mismo año no puede explicarse solamente a través de la creciente popularidad de los anarquistas más impacientes y su ascenso en las estructuras sindicales. La idea de boicotear los comicios «no asistiendo si no es para hacer obstrucción», la cual marcaría el carácter de toda la movilización, no partió solamente de los radicales. En la primera asamblea en la que surgió tal iniciativa, citadas palabras fueron pronunciadas por M.A., recordado por la historiografía como pacífico y, como poco, equidistante entre las posturas insurreccionales y el *treintismo*. Frente a cualquier suspicacia de un purismo doctrinario, el mismo líder fue también propulsor de la estrategia de no boicotear las elecciones de 1936, con el fin de facilitar una amplia amnistía prometida por los candidatos del Frente Popular.⁶

Además, un análisis de las dinámicas internas de los sindicatos zaragozanos ha revelado que, en medio del proceso de radicalización, el desenlace de las huelgas y la persecución gubernamental propiciaron un acercamiento táctico entre los que opinaban que «los tiempos no están para perder el tiempo dedicándose a la preparación intelectual de las masas, y sí para acometer de una manera radical la revolución» y los que respondían que «si no se prepara al pueblo, las luchas en la calle no tienen fin práctico y ni siquiera pueden calificarse estas como de revolución».⁷ Curiosamente, tal acercamiento tuvo su reflejo más visible en sus postu-

⁶ La participación del M.A. en la campaña antielectoral ha sido advertida ya por Casanova, 2010, p. 116. Sin embargo, los informes citados demuestran que dicho líder fue uno de los propulsores de la idea del boicot revolucionario y no solo un orador encargado de propagar las posiciones acordadas por su sindicato. Los detalles de su iniciativa de no boicotear las elecciones de 1936 en: *Informe del delegado Gubernamental a la reunión de la Federación Local de Sindicatos de la C.N.T.* (Zaragoza, 19 de enero de 1936), AHN, Ministerio de la Gobernación, FC—M.^o_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁷ Las citas provienen del: *Informe del delegado gubernamental a la reunión en el Sindicato de la Industria Hotelera, Cafetera y Similares/Sindicato de Camareros* (19 de mayo de 1932), AHN, Ministerio de la Gobernación, FC-M.^o_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48451.

ras frente a la violencia accedida en conflictos locales concretos. La causa principal de tal coincidencia derivaba de la importancia de los mismos actos violentos, a la vez, para la movilización revolucionaria y para la movilización sindical. Las mismas agresiones que en condiciones adecuadas podían desembocar en desórdenes graves o incluso conatos de levantamiento permitían a menudo ganar una huelga, unir las fuerzas de obreros involucrados en conflictos parciales, o mejorar la posición en negociaciones con la patronal y las autoridades. Sin embargo, tal observación no constituye el único detalle que obliga a renovar la imagen vigente de la revolución decembrina de 1933.⁸

El papel de la FAI

Al menos parte de la historiografía citada en la introducción ha presentado los acontecimientos de diciembre de 1933 como el clímax del ciclo revolucionario de la CNT. Atribuido a la creciente influencia de la Federación Anarquista Ibérica dentro de la organización sindical o incluso a una trama jacobina de la FAI, dicho ciclo ha constituido uno de los principales hilos interpretativos de la última intentona de 1933.⁹ En este contexto cabe detenerse sobre el análisis de las dinámicas internas y los objetivos señalados por los grupos anarquistas zaragozanos y aragoneses durante los meses que precedieron al estallido.

Sin duda, la organización anarquista regional era la más interesada en la acción revolucionaria. Ya en marzo de 1933 el pleno regional de la FAI de Aragón, La Rioja y Navarra declaró de manera unánime que el «único remedio es el [de] hacer la Revolución todo lo antes posible por ser el único remedio eficaz, para de una vez acabar con tanta miseria y

⁸ En su estudio pionero de la CNT zaragozana, Enrique Montañés constató que: «Entre estas acciones esporádicas [las intentonas revolucionarias de 1932 y 1933] y la práctica sindical cotidiana más bien de tipo reformista existía una gran distancia que nunca fue cubierta»: Montañés, 1989, pp. 143-145. No obstante, tales constataciones han sido revisadas en Kurdelski, 2022, p. 397.

⁹ La visión jacobina de la FAI aparece de la manera más visible en: Woodcock, 1962, pp. 380-398; Elorza, 2013. Entre los historiadores más críticos con tal imagen de la organización anarquista cabe mencionar a: Vadillo Muñoz, 2021, pp. 128-171; Christie, 2010, pp. 43-52. Si bien, otros de los historiadores citados anteriormente pormenorizan dicha visión, sus trabajos explican la intentona decembrina en el contexto del ascenso de las influencias del anarquismo radical dentro de la CNT.

oprobio».¹⁰ A finales de verano y principios de otoño, los grupos libertarios de la regional tomaban sus decisiones motivados prácticamente por las mismas premisas que las asambleas de los sindicatos confederados. El día 13 de agosto, el Comité de Relaciones de la Federación de Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra envió al Comité Peninsular un informe sobre el estado de sus fuerzas y la opinión de sus miembros. De acuerdo con la hoja, la FAI contaba con buena influencia en toda la regional de la CNT. Con respecto a la amenaza *treintista*, los ácratas aragoneses y de las regiones vecinas aconsejaban «procurar que todos los cargos de más responsavilida [sic] de la CNT RECAIGAN sobre los compañeros más actibos [sic] y solbentes [sic] de la organización específica, de esta forma se evitirá que muchos individuos agan [sic] labor anti rebolucionaria [sic]». Con respecto a la situación actual en el país, los libertarios aragoneses aconsejaban incitar por todos los medios a la revuelta e «Ir de una vec [sic] a la revolución...».¹¹ Dos semanas más tarde, el mismo comité propuso la celebración de un pleno regional de comarciales, con el fin de coordinar la propaganda y «estructurar nuestro plan de combate para la revolución tan anhelada...». Las razones planteadas por el comité para pasar a la acción fueron similares a los motivos sindicales: la situación social, la persecución estatal y los 9.000 presos anarquistas, los temores de que las nuevas leyes represivas permitieran ahogar al movimiento libertario y «la actitud nefasta de ciertos judas [término utilizado con relación a los *treintistas*] en detrimento de la CNT y de las propias ideas libertarias».¹²

El contenido de los documentos citados más arriba podría interpretarse como prueba de que los miembros de la FAI aragonesa participaron en una conjura calculada para apoderarse de las estructuras sindicales y llevar a su regional a otra prueba revolucionaria. No obstante, los debates del aludido pleno regional de las comarciales demostraron que la mayoría de los grupos anarquistas no tenían ni las intenciones ni las posibi-

¹⁰ *Carta del Comité Regional de Aragón, La Rioja y Navarra al Comité Peninsular* (s.l., s.f.), IISH—Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1.

¹¹ *Informe de la Federación de Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra* (Zaragoza, 13 de agosto de 1933), IISH—Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.2.

¹² *Circular n.º 2 del Comité de Relaciones de los Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra* (Zaragoza, 27 de agosto de 1933), IISH—Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.2.

lidades de hacerlo. Cada uno de los grupos tenía una visión diferente de cómo desatar y llevar a cabo la revolución. Si unos llamaban a destruir la economía nacional, otros veían tal propuesta como algo suicida para la sociedad posrevolucionaria. Al mismo tiempo, los representantes de las provincias alegaban que sus comarcales necesitaban más tiempo para fundar estructuras en todos los pueblos, ya que no estaban en condiciones de dominar sus territorios. Si para unos el mayor potencial para la movilización revolucionaria residía en el problema del desempleo, otros llamaban a propiciar y encauzar cualquier huelga susceptible de desembocar en la revolución. Hubo también voces que veían la posibilidad de provocar un levantamiento en respuesta a la represión estatal y las nuevas leyes del orden. No obstante, otros delegados defendían la idea de responder a las represiones con actos de sabotaje. Además, hubo quien dijo que no se hiciera nada si no se iba al movimiento revolucionario.

Finalmente, en las instrucciones para sus delegados al pleno nacional, los grupos acordaron que el plan revolucionario debía ser coordinado con la CNT y que la represión estatal fuera respondida con actos de sabotaje realizados en cooperación con los Comités de Defensa Confederado. En este contexto, Los Descontentos de Zaragoza indicaron a todos sus compañeros que «nuestra actuación en la CNT debe ser siempre como anarquistas no como FAI y esto no quiere decir que nosotros neguemos el pertenecer a la FAI sino para evitar complicaciones y confusionismos...». El mismo grupo rechazó también el acuerdo tomado por los anarquistas de Alcorisa, quienes habían decidido apoderarse de todos los puestos sindicales en dicha localidad para impulsar los movimientos revolucionarios. A pesar de que ya se habían establecido las instrucciones en cuestión, Los Descontentos explicaron a sus compañeros que, según los acuerdos confederados, los Comités de Defensa y su material de combate no podían ser empleados en ninguna acción que no fuera un movimiento revolucionario.¹³

También la circular del Comité Regional de la FAI, dirigida en noviembre a sus comarcales, contradijo cualquier interpretación Vanguardista y subrayó su papel auxiliar en la obra revolucionaria de la CNT. Di-

¹³ Carta del Comité de Relaciones de los Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra al Comité Peninsular (Zaragoza, 10 de septiembre de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1; Actas del Pleno Regional FAI de Aragón, Rioja y Navarra celebrado en Zaragoza el 24 de septiembre 1933, IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.3.

cho mensaje recordaba: «Estamos supeditados a los acuerdos de nuestra organización confederal. De forma que, suponiéndoos enterados de ellos, sabréis situarlos como las circunstancias aconsejen. Predomina el criterio de lanzarse esta R. [Regional de la CNT] si ve que el pueblo está dispuesto a lanzarse y por tanto tenemos que estar organizaos por si se produce tal hecho...».¹⁴

De acuerdo con la imagen historiográfica citada, otros de los canales de la influencia tanto de la FAI como de los grupos anarquistas no federados fueron los Comités de Defensa Confederal. Aprobados en 1931, los Comités de Defensa estaban organizados de acuerdo con el esquema federal y coordinados entre los representantes de la CNT y la FAI. En teoría, su papel estaba limitado a los trabajos de enlace, la elaboración de un plan estratégico de la revolución y la asignación de objetivos entre los grupos de cada localidad o barriada. Los acuerdos prohibían que los Comités de Defensa participaran en conflictos laborales y reservaban la iniciativa revolucionaria al sindicato. Sin embargo, en algunos casos la presencia los anarquistas más impacientes entre sus filas resultó muy influyente. Además, parte de sus coordinadores y delegados compaginaron tales funciones con los puestos de secretarios sindicales. En consecuencia, al menos entre 1932 y 1933, los Comités de Defensa catalanes constituyeron una plataforma para los ensayos de la gimnasia revolucionaria —una estrategia basada en una constante agitación violenta realizada por grupos anarquistas preparados para la lucha callejera.¹⁵

¹⁴ Circular del Comité Regional de Aragón, *La Rioja y Navarra a las comarcas* (Zaragoza, 17 de noviembre de 1933), IISH-Amsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1.

¹⁵ La principal información sobre los Comités de Defensa proviene de un informe preparado por Alexander Schapiro y las Actas del Pleno de las Regionales de la CNT, celebrado en junio de 1933. Los documentos describen los Comités en el contexto del fracaso de la intentona revolucionaria de enero del mismo año. La historiografía suele limitarse a incluir información breve sobre la existencia de los Comités, al describir su papel en el coñato revolucionario barcelonés: Casanova Ruiz, 2010, pp. 71-72; Herrérin López, 2019, pp. 197-204; Lorenzo, 1972, p. 88. Como acertadamente señala Vadillo, 2021, p. 150, los Comités de no deben confundirse con las aspiraciones paramilitares de García Oliver. No obstante, tanto Guillamón, 2018, como los recuerdos del anarquista catalán demuestran que, aunque su proyecto paramilitar nunca llegó a materializarse, fue precisamente el Comité de Defensa barcelonés, el que más se asemejó a sus esquemas revolucionarios. En sus recuerdos, García Oliver se adjudica la iniciativa de la creación de dichos organismos dentro de las estructuras confederales: García Oliver, 1978, p. 129-130.

Contrariamente al caso de la intentona barcelonesa de enero del mismo año, en la prueba revolucionaria zaragozana los Comités de Defensa no podían interpretarse como los instigadores del movimiento. Queda constancia de que un enviado del Comité Nacional de Defensa Confederal recorrió España comprobando el estado de los comités locales. No obstante, tras el traslado del Comité Nacional de la CNT a Zaragoza, los miembros del nuevo Comité Nacional de Defensa Confederal tomaron sus cargos a tan solo dos semanas del estallido de las luchas. Superados por el volumen de trabajo, los nuevos encargados del comité tuvieron que apresurarse a re establecer la comunicación con los demás cuerpos confederales y con los de la organización anarquista para asegurarse de que todos eran conscientes de los acuerdos tomados por el último pleno de la CNT.¹⁶

El aludido déficit democrático tampoco puede extenderse sin matizaciones a los sindicatos zaragozanos. Es verdad que la mayoría de los que tomaban la palabra en las asambleas de los sindicatos locales eran los líderes sindicales más activos. Tampoco puede negarse que la mayoría de ellos solía abogar por una acción directa violenta. Sin duda, muchos de ellos habían planificado o coordinado sus intervenciones, las cuales reflejaban el voluntarismo característico para su tendencia. Sin embargo, los informes de los delegados gubernamentales mencionan también apellidos menos presentes durante las reuniones anteriores. Además, incluso los líderes más decididos alentaban a los obreros a pronunciarse o a posponer la decisión final, ya que para decidir en una cuestión tan importante consideraban insuficiente el cuórum de cientos de constructores o metalúrgicos. Por tanto, la unanimidad y la sobrevaloración del ambiente revolucionario, más que productos del autoritarismo o voluntarismo adjudicados a la FAI y a los anarquistas más radicales, podrían considerarse fruto de la presencia del enviado gubernamental. En el contexto de numerosas detenciones arbitrarias, el representante del gobernador suscitaba miedo entre los obreros, quienes para tomar la palabra tenían que dejar que este apun-

¹⁶ Sobre el viaje del representante del Comité Nacional de Defensa Confederal y su visita en Zaragoza: *Carta del Comité Peninsular al Comité Regional de Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra* (Barcelona, 10 de octubre de 1933), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1. Sobre la situación del Comité Nacional de Defensa Confederal a mediados de noviembre: *Circular del Comité Nacional de Defensa Confederal* (Zaragoza, 17 de noviembre de 1933), IISH— Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-36C.5.

tara sus datos personales. Incluso el menor número de los miembros del sindicato que acudían a las reuniones, a posteriori signo evidente de escaso compromiso revolucionario de los obreros, podía interpretarse como otro argumento a favor de recuperar la credibilidad del sindicato con un hecho revolucionario.¹⁷

La cuestión del *Treintismo*

El término *treintismo* provenía de un manifiesto firmado el 30 de agosto de 1931 por treinta líderes sindicalistas y anarcosindicalistas, miembros del Comité Nacional y comités de varios Sindicatos Únicos. El llamamiento no contenía un programa detallado y sus firmantes, entre ellos Ángel Pestaña, Juan Peiró, Juan López o Progreso Alfarache, no constituyan un grupo organizado y uniforme dentro de la CNT. La mayor parte del texto enumeraba todas las injusticias y los desengaños provocados por las autoridades republicanas y reconocía la situación como revolucionaria. En este contexto, el elemento clave que unía a todos sus firmantes tenía un carácter estratégico. Reconociéndose como revolucionarios y contrarios a cualquier forma de Estado, los autores del manifiesto criticaban el mito y la práctica revolucionaria realizada por los anarquistas más impacientes. Los treinta indicaban que las intentonas espontáneas resultaban insuficientes para derribar un Estado moderno. Además, según ellos, incluso en caso de su éxito, la revolución quedaría presa del dictado de los vencedores. Por tanto, el cambio social tenía que ser fruto del desgaste de las instituciones estatales y buena coordinación de las amplias masas obreras. Contrariamente al contenido del citado manifiesto, al calor de la respuesta contundente de los propagandistas del *anarquismo puro* y el impacto de la represión de las insurrecciones de enero de 1932 y 1933, el término *treintismo* fue asociado por sus críticos con posturas reformistas e incluso vinculado a una supuesta traición y colaboracionismo con las autoridades republicanas.

¹⁷ Las voces de otros miembros del sindicato, las reticencias para hablar en presencia del delegado gubernamental y la repetición de reuniones quedan reflejadas en: *Informes del delegado gubernamental a las reuniones del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 4 y 10 de octubre de 1933), AHN, FC— M.^o_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380; *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la Federación Local de Sindicatos* (Zaragoza, 1 de octubre de 1933), AHN, FC— M.^o_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

El conflicto entre la tendencia insurreccional y las ópticas cercanas al manifiesto tuvo también impacto en la vida organizativa de la CNT. En junio de 1932, el Comité Regional del País Valenciano (dominado ya por los activistas radicales) excluyó de sus estructuras a toda la Federación Local de Cartagena. La causa oficial de tal decisión fue la actitud de los cartageneros, supuestamente contrarios al principio de la acción directa. En septiembre, los sindicatos de la Federación Local de Sabadell fueron excluidos de su regional a causa de su discordia con el procedimiento de la elección del nuevo Comité Regional de Cataluña. La decisión fue seguida por una serie de expulsiones y abandonos por parte de varios sindicatos, en su mayoría catalanes y valencianos, descontentos con la escasa transparencia de los Comités Pro-Presos. Al perder las esperanzas de una reconciliación inmediata, los sindicatos escindidos empezaron a coordinar sus actuaciones, dando origen a las Federaciones Regionales de Sindicatos de Oposición. Los SSOO catalanes celebraron su primer pleno en junio de 1933 y sus compañeros levantinos en febrero del año siguiente. En paralelo, los principales activistas afines a la línea *treintista* desarrollaron la Federación Sindicalista Libertaria para realizar actividad cultural y propagandista. Su primer congreso nacional tuvo lugar en julio de 1934. En la primavera de 1934, una pequeña escisión de la FSL capitaneada por Pestaña había decidido romper con el antipoliticismo y fundar el Partido Sindicalista, reafirmando así el carácter heterogéneo del fenómeno *treinista*.¹⁸

A nivel local, el verano y otoño de 1933 fueron también los momentos de mayor impacto de la escisión en los debates internos del sindicalismo zaragozano. Si bien en la capital aragonesa no llegó a producirse una ruptura considerable e inmediata, la actividad de la FSL y la celebración del pleno regional de los SSOO catalanes inquietaron a los activistas zaragozanos.¹⁹ Al calor de los conflictos en las regionales vecinas, los

¹⁸ Una síntesis sobre los tópicos que acompañaron a la escisión y la bibliografía básica del problema en: Casanova, 2010, pp. 87-91. Por su parte, Julián Vadillo Muñoz hace hincapié en que la ruptura no obedeció a una supuesta rivalidad por el poder entre la FAI y los partidarios de Ángel Pestaña, sino fue fruto de la oposición minoritaria a la radicalización de la mayoría de los sindicatos confederados: Vadillo Muñoz, 2019, pp. 201-206. El estudio pionero sobre los Sindicatos de Oposición y la Federación Sindicalista Libertaria: VEGA, 1980. Otra investigación clásica sobre los SSOO valencianos: VEGA, 1987.

¹⁹ A pesar de defender sus críticas al exceso de prácticas insurreccionales, los acusados del *treintismo* no fueron excluidos inmediatamente. La escisión tardó en materializarse hasta febrero del año siguiente y afectó sobre todo a los líderes del sindicato de coche y automóvil, quienes ostentaban cargos dentro de la Federación Sindicalista Libertaria. En respuesta, los

confederados de la capital aragonesa empezaron a reinterpretar las manifestaciones de sus compañeros, quienes en similitud a los firmantes del manifiesto habían criticado el sobreuso de las huelgas y denunciado unas supuestas ambiciones autoritarias de la FAI. Los acusados de traición fueron objeto de críticas tanto de parte de los activistas más radicales como de los líderes considerados pacíficos. Solamente E. M. apeló a un debate calmado, considerando que la mayoría de los acusados no había querido traicionar al sindicato, siendo víctima de conflictos personales y maniobras de Pestaña. Junto a los miembros del sindicato de metal, E. M. abogó por una reunificación nacional con los SSOO, con la única condición de apartar a los *treintistas* de los puestos sindicales. Sin embargo, la mayoría de las voces temía que la escisión hubiera sido una maniobra planificada por los sindicalistas, a quienes consideraban ansiosos de conseguir actas de diputados en las próximas elecciones. A lo largo del debate, los argumentos en defensa de los principios anarquistas fueron mezclados con los sentimientos de una ofensiva gubernamental contra la CNT. Tampoco faltaron cotilleos sobre la colaboración de los *treintistas* con la policía, e incluso sobre la participación de Pestaña y Peiró en un plan de asesinato de los anarquistas barceloneses. En consecuencia, la Federación Local votó a favor de que todos los organismos nacionales, regionales, comarcales y locales expulsaran de sus estructuras a los sindicatos que hubieran traicionado «el principio de la Confederación».²⁰

El desarrollo de los debates aludidos más arriba permite ver que el conflicto estratégico dentro del sindicato tuvo un significado más amplio que la simple pugna por el control de la CNT entre los representantes del purismo anarquista y todos sus detractores. Debido a la escisión sindicalista, el con-

interesados declararon que la decisión no había sido acordada en un procedimiento reglamentario y que nunca habían vulnerado los principios de la Confederación: *Informe del delgado gubernamental al encuentro del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 23 de julio de 1933), AHN, FC-M.^º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380; *Informe del delgado gubernamental al encuentro de la Federación Local de Sindicatos* (Zaragoza, 26 y 30 de agosto y 17 de octubre de 1933), AHN, FC-M.^º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. Sobre la escisión: La tierra, 8 y 20 de febrero de 1933. Como ha destacado Kelsey, los *treintistas* zarañozanos fueron un grupo muy reducido y no habían logrado organizar una red que atrajera a más obreros antes de la escisión definitiva: Kelsey, 1994, pp. 106-107.

²⁰ *Informe del delgado gubernamental al encuentro del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 23 de julio de 1933), AHN, FC-M.^º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380; *Informes del delgado gubernamental a los encuentros de la Federación Local de Sindicatos* (Zaragoza, 26 y 30 de agosto y 17 de octubre de 1933), AHN, FC-M.^º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

texto político en medio del cual surgió y sus interpretaciones emocionales, incluso los líderes zaragozanos menos proclives a una constante actividad insurreccional temieron cada vez más la politización del sindicato. En consecuencia, el acto de rebeldía decembrina tenía también la función de delimitar la frontera identitaria entre un sindicato, que atravesaba crisis interna, y el sistema político, independientemente de quién ostentara el poder.

Los significados políticos de un movimiento antipolítico

Uno de los elementos más peculiares de la intentona en cuestión fue su desencadenante. El hecho de supeditar el estallido de una revolución a los resultados electorales, precipitados parcialmente por una campaña sindical contra los comicios, ha sido criticado tanto por la historiografía como por sus coetáneos. Sin duda, el anuncio previo de una acción armada contra el Estado constituyó un grave error estratégico. Al revelar que el levantamiento constituiría una respuesta al éxito de las derechas, la CNT brindó al Estado la mejor oportunidad de defenderse. Por un lado, las autoridades pudieron permitir una campaña y jornadas electorales relativamente normales. Por otro, las fuerzas estatales tuvieron la posibilidad de prepararse para la batalla, anunciada para un periodo que permitía la introducción de cualquier forma del estado de excepción. No obstante, los motivos y el significado de tal anuncio pueden entenderse mejor gracias al análisis del discurso de la federación local que más decididamente apostó por la acción revolucionaria. Desde esta perspectiva puede explicarse también por qué un movimiento antipolítico limitó el alcance de su amenaza revolucionaria solamente contra las derechas, a pesar de predicar el boicot de todas las candidaturas.

A la luz de las fuentes zaragozanas, parece que dichas decisiones correspondieron, en primer lugar, a un intento de reforzar la movilización con la disyuntiva de «... elegir forzosamente entre absolutismo o revolución, fascismo o comunismo libertario». De esta manera, los revolucionarios intentaban ganarse los apoyos de las bases republicanas y socialistas que, a consecuencia del boicot sindicalista, no contaría con otros medios de defensa frente a las amenazas expresadas por José María Gil Robles y su bloque.²¹

²¹ La cita proviene de un manifiesto repartido en Zaragoza después de la primera ronda electoral: Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra y Federa-

Por otro lado, a finales de 1933, cualquier renovación electoral de la legitimidad del régimen suponía, en el mejor de los casos, el mantenimiento del mismo grado de la represión. «Si ahora conviene consultar al pueblo su opinión, ¿por qué no se le consultó su opinión cuando lo de Arnedo, cuando Casas Viejas, cuando las deportaciones?», preguntaba una pequeña octavilla —anuncio del mitin del 12 de noviembre en la plaza de toros zaragozana—. En contra del mensaje que acompañaría a las elecciones de 1936, a finales de 1933 la solidaridad con los represaliados imponeña la estrategia revolucionaria. Como declaró en citado mitin un enviado de La Rioja: «ya es hora de que el pueblo emplee los medios de amnistía a los 9.000 presos, ya que la República de Trabajadores no lo hace».²² Además, la llegada al poder de la derecha no era el único peligro percibido por los líderes sindicales zaragozanos. Ya el 4 de octubre, M.A. señaló que «hay que estar a la expectativa de la resolución de la crisis, porque si vuelven al poder los socialistas y tienen un poco de dignidad, necesariamente han de ejercer una dictadura».²³

Fielmente, una vez fracasada la intentona, la CNT y los anarquistas utilizaron su ejemplo para desmentir todas las acusaciones de colaboración con las derechas antirrepublicanas.²⁴ Frente a la seriedad de la prueba revolucionaria, su desenlace violento y el grado de la represión, tal cuestión podría parecer irrelevante. No obstante, hay que tener en cuenta que a finales de 1933 dichas acusaciones constituyan un elemento importante en el debate político y pesaban sobre la imagen de la Confederación. No se trataba solamente de la interpretación de la campaña abstencionista, la cual de manera obvia perjudicaba al republicanismo de izquierdas frente a la movilización electoral de las derechas. Durante el bienio constituyente, los ministros republicanos y socialistas más de una vez habían intentado supeditar el debate político a la disyuntiva entre la República, representada por sus partidos, y las demás fuerzas antirrepublicanas. En

ción Local de Sindicatos Únicos de Zaragoza, *A los trabajadores y a la opinión pública en general* (Zaragoza, s.f.), AHN, FC — M.^o INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

²² Las octavillas repartidas en Zaragoza y sus alrededores durante la campaña en: AHN, FC-M.^o INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. La cita del enviado riojano: *Informe del delegado Gubernamental al mitin en la plaza de toros* (Zaragoza, 12 de noviembre de 1933), *Ibid.*; *Heraldo de Aragón*, 14 de noviembre de 1933.

²³ La cita de M.A.: *Informe del delegado gubernamental a la reunión del Sindicato del Ramo de Construcción* (Zaragoza, 4 de octubre de 1933), AHN, FC-M.^o INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380.

²⁴ *Suplemento de Tierra y Libertad*, 18, enero febrero y marzo de 1934.

este contexto, incluso en el periodo de relativa benevolencia de la CNT con la República, sus huelgas habían sido rotas con la excusa de la necesidad de proteger a la República frente a sus enemigos.²⁵ La seriedad de las consecuencias que acarreaba el discurso gubernamental, que asociaba entre sí a todos los críticos de su gestión, quedó patente a finales de julio de 1933. Entonces, el gobierno central cerró los centros sindicales y detuvo extrajudicialmente a activistas anarquistas y sindicalistas, justificándolo con la necesidad de desmantelar un, nunca demostrado, *complot anarco-fascista*. La campaña represora afectó también a 17 activistas de la federación zaragozana y a sus enviados a un mitin pro-amnistía. La mal justificada represión preventiva alcanzó tanto a los anarquistas *de acción* como a los sindicalistas moderados de la capital maña, e imposibilitó una respuesta energética a la promulgación de las leyes *de Orden Público y de Vagos y Maleantes*.²⁶

¿Voluntarismo revolucionario o falso sentimiento de fuerza?

Sin duda, la convicción sobre la posesión de fuerzas suficientes para derribar a la República venía avalada por el optimismo revolucionario y la simple idealización del pueblo —elementos siempre presentes en la cultura anarquista—. Tal pecado fue posteriormente reconocido, tanto por los sindicatos aragoneses como por los defensores más fervientes de los principios anarquistas de la Confederación.²⁷ Ya en diciembre de 1933, Federica

²⁵ Tal política gubernamental tuvo su reflejo ya en la primavera y verano de 1931. En mayo, la Guardia Civil desalojó las fábricas de Industrial Químicas y Carde y Escoriza, ocupadas pacíficamente en medio de huelgas por el reconocimiento sindical. A lo largo de verano, la interpretación gubernamental de la huelga de la *Telefónica* como un ataque al proceso electoral produjo una escalada huelguística, la cual culminó en la primera huelga general y tiroteos en la Zaragoza republicana. Un estudio pormenorizado de aquellos conflictos en: Kurdelski, 2020.

²⁶ *El Sol, La tierra, Heraldo de Aragón*, 23-27 de julio de 1933.

²⁷ En el pleno nacional de regionales de junio de 1934 los aragoneses declararon: «Reconocemos en honor a la verdad, que toda la excelente disposición de los camaradas del C.N.R. y de todos los compañeros de España no hubieran podido suplir la falta de espíritu de sacrificio, en aquel momento, del pueblo español»: *Actas del Pleno Nacional de Regionales C.N.T.-A.I.T. Celebrado el 23 de junio de 1934 y días consecutivos en Madrid...* El optimismo infundado de la FAI queda reflejado por el contraste entre la correspondencia interna de la organización y la atmósfera de su pleno nacional de las regionales celebrado a finales de octubre. Entre el marzo y julio de 1933, el Comité Peninsular fue capaz de re-

Montseny denotó que las formas de la propaganda anarquista habían convertido a la FAI y la CNT en unas entidades impersonales y quasi mágicas, que prometían resolver por sí solas todos los problemas sociales. De ahí que las masas se quedasen a la espera del milagro, en vez de involucrarse en el movimiento.²⁸ No obstante, un análisis de las condiciones locales y regionales del epicentro del movimiento decembrino obliga a pormenorizar y racionalizar la imagen historiográfica de sus responsables.

Al parecer, el contraste entre la campaña electoral raquítica y el dinamismo de la propaganda antielectoral, relativamente exitosa a nivel local, incrementó el falso sentimiento de seguridad de los revolucionarios. También, la escasa actividad policial en el periodo de la campaña podía reforzar tales convicciones, contradichas por la introducción del estado de alarma y el creciente número de detenciones tras la segunda vuelta electoral. Además, tanto a nivel nacional como local, los sindicalistas consideraban mérito propio la derrota de la «Sanjurjada» del año anterior. Finalmente, las experiencias zaragozanas de los estallidos anteriores tampoco descartaban totalmente el sueño insurreccional. En mayoría de los casos, aunque a una escala insuficiente, la actuación de los *hombres de acción* maños había sido apoyada por una huelga general o incluso choques entre las masas y las fuerzas del orden.²⁹

caudar solamente 784,50 pts. (de las cuales 20 fueron aportadas por los grupos aragoneses, 27 procedían de Barcelona y la mayoría de los fondos había sido enviada desde Francia). A principios de septiembre, el Comité informaba a los grupos que su situación era «de lo más precario que podéis imaginaros». Sin embargo, al abrir el pleno, el mismo Comité declaró que el movimiento iba en aumento y los delegados aprobaron la iniciativa revolucionaria incluso antes que la CNT: *Correspondencia entre el Comité Peninsular y los Grupos Anarquistas aragoneses*, AHN, FC — M.^o INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591; *Memoria del Pleno Nacional de Regionales de la FAI*, citada en: Gómez Casas, 1977, pp. 157-165.

²⁸ *La Revista Blanca*, 28 de diciembre de 1933.

²⁹ La jornada electoral del 19 de noviembre brindó a los anarquistas zaragozanos una victoria simbólica. La participación electoral fue de unos 55 % desplomándose hasta menos del 40 % en los barrios obreros del extrarradio. Teniendo en cuenta que en las elecciones del junio de 1931 la participación electoral no bajó del 70 % en ningún barrio zaragozano, las cifras del noviembre de 1933 permiten estimar el impacto de la campaña sindicalista. Bueno (et al.), 1980, pp. 90-101, 140-141. La escasez de las fuerzas policiales fue atestiguada por el gobernador civil, quien informó a sus encargados de que, de cara a las elecciones, las fuerzas a su disposición resultaban suficientes solo para garantizar el orden en la capital: *Telegrama del gobernador civil al ministro de la gobernan*ción (Zaragoza, 17 de noviembre de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A,18 exp. 13; *Minuta del gobernador civil al director general de seguridad* (Zaragoza, 4 de diciembre de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC — M0_Interior_2802, exp. 12.

Los coetáneos sospecharon también que, contrariamente a las consignas anarquistas, la iniciativa revolucionaria tuviera ramificaciones políticas. Según una de las versiones, los preparativos incluían a figuras del republicanismo aragonés, temerosas de que la derecha aprovechara su victoria para derribar la República. La policía llegó incluso a arrestar a Francisco Sanz Casabona —supuesto enlace entre la Confederación y los republicanos—. Según Eduardo de Guzmán, Sanz comprometió a importantes miembros del Partido Republicano Radical. De acuerdo con dicha visión, su participación fue silenciada después del secuestro del sumario de la causa contra el Comité Revolucionario. Sin embargo, a pesar de su desaparición, los documentos e interrogatorios rescatados confirmaron que, temiendo un golpe fascista, los republicanos radicales de Aragón habían donado 2.000 pesetas para armar a los anarquistas. Tales hechos demuestran que los revolucionarios aragoneses tenían premisas para interpretar la táctica de ampliar su movilización con la amenaza ultraderechista como fructífera y prometedora.³⁰

Antes del levantamiento, los anarquistas habían realizado intentos de ganar también otro tipo de apoyos cruciales para el desenlace de su movimiento. Durante todo el periodo republicano, la FAI y los Comités de Defensa intentaron reforzar sus iniciativas de infiltración en los cuarteles. Dichos esfuerzos no surtieron grandes efectos y el respaldo militar a los insurrectos fue más bien testimonial. En la capital aragonesa, los escasos soldados simpatizantes con los libertarios informaron al Comité de Defensa de que no serían capaces ni siquiera de abrir las puertas de los cuarteles en caso de algún asalto, sin poder pensar sobre cualquier intento de sublevación. Las explicaciones posteriores de los sindicatos zaragozanos sugieren que el Comité Revolucionario tenía fundamentos para esperar mayor apoyo militar de su acción. De acuerdo con dicha fuente, el estadillo revolucionario no fue retrasado solamente porque la información sobre la situación en los cuarteles llegó al Comité de Defensa demasiado tarde.³¹

³⁰ La versión de Guzmán: *La tierra*, 17 de febrero de 1934. Las declaraciones de los republicanos aragoneses en: Sumario Criminal 734/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J57448.

³¹ Gran parte de la documentación de la Federación Regional aragonesa de la FAI trataba sobre la distribución de la revista *Soldado del Pueblo*, dirigida hacia los cuarteles. Otro tema recurrente fue la necesidad de coordinar a los anarquistas jóvenes reclutados con las fuerzas libertarias en el lugar del destino: *Correspondencia entre la Federación Regional de los GG.AA. de Aragón, La Rioja y Navarra y el Comité Peninsular de la FAI* (10 de agosto–1 de noviembre de 1932 y 31 de enero–23 de noviembre de 1933), IISH-Ámsterdam,

La clave local: revolución como respuesta a los problemas sindicales

Desde la perspectiva de las dinámicas internas de los sindicatos zaragozanos, la apuesta irredenta fue algo más que una respuesta a las amenazas políticas, o un efecto de la popularidad de los radicales. La explicación del respaldo a la intentona de personajes como el ya citado M.A., los hermanos Alcrudo Solórzano, u otros activistas críticos con las posturas insurreccionales, tiene que incluir también la función que la promesa revolucionaria había cumplido durante los meses anteriores a su estallido.

El año 1933 había marcado los límites de las tácticas huelguísticas y otros intentos confederales de resolver los problemas del desempleo y la inestabilidad laboral.³² Contrariamente a las expectativas, la consecución de la semana laboral de 44 horas, ganada por los constructores en una huelga violenta de octubre y noviembre de 1932, no aumentó la oferta de trabajo de manera suficiente. La introducción de la llamada *semana inglesa* tampoco resolvió los problemas del gremio de metalúrgicos. De igual manera, las presiones sindicales en contra de las horas extra no provocaron un cambio sustancial. Otro intento poco fructífero fue la iniciativa de una Comisión de Defensa, Higiene y Sanidad, aprobada en un mitin de la Federación Local en abril de 1933. El cuerpo tenía como fin la lucha contra los desahucios de los parados, por unos alquileres ac-

Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2.B y CP-2.C.1; *Carta de la Federación Regional de la FAI a la Federación Local de Grupos de Zaragoza* (Zaragoza, 10 de septiembre de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M.^º INTERIOR_POLICIA_H, exp. 74591; *La Federación de Grupos Anarquistas de Aragón Rioja y Navarra a los jóvenes reclutas* (s.l., s.f.), IISH-Ámsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2.C.4. Sobre el intento de la sublevación militar en Zaragoza: *Actas del Pleno Nacional de las Regionales celebrado los días 10, 11, 12 y 13 de febrero con el siguiente orden del día*, Sumario Criminal 734/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J57448.

³² En la época republicana, la mitad de los trabajadores zaragozanos conseguían un empleo para un periodo medio de 160 días al año. Una familia obrera gastaba entre un 65 % y un 90 % de sus ingresos en las necesidades básicas inmediatas: Montañés, 1989, pp. 20-24. En consecuencia, incluso en caso de un desempleo transitorio, los trabajadores tenían que enfrentarse con la amenaza de hambre o pérdida del hogar. En octubre de 1933, la cifra oficial, normalmente subestimada, de los desempleados ascendió a más de 7.800 a nivel provincial: *Heraldo de Aragón*, 10 de octubre de 1933. Por tanto, durante los meses cruciales para la adquisición del compromiso revolucionario, varios miles de zaragozanos estuvieron en una situación desesperada. Un análisis profundo de la situación sociolaboral de Zaragoza: Bueno Madruga, pp. 19-163 y 241-333.

cesibles y a favor de mejoras sanitarias en los pisos obreros. De esta manera, la CNT buscaba mejorar las condiciones de vida de sus miembros, y a la vez, obligar a los propietarios a propiciar la actividad del sector de la construcción. No obstante, ni siquiera la amenaza de una huelga de inquilinos surtió los efectos esperados. Los sindicalistas preveían también la posibilidad de crear su propio sistema de seguros de accidentes de trabajo y una cooperativa de consumidores. Sin embargo, no queda constancia de que tales proyectos, que desde luego reforzarían los vínculos entre los más desfavorecidos y el sindicato, llegaran a realizarse.³³

Así mismo, las acciones directas de los desempleados no podían despertar esperanzas. Los sin trabajo habían ensayado la autocolocación unilateral o la extorsión de comida en restaurantes ya en 1931. No obstante, tales medidas podían paliar el problema solo para un instante, acarreando a la vez más represión. Incluso la idea de destruir los edificios cuyas obras se habían detenido, jamás aprobada por el sindicato, no causó más que explosiones en obras insignificantes.³⁴ Por su parte, las autoridades tampoco constituyan un interlocutor válido para la búsqueda de soluciones del problema de desempleo. Tras el incumplimiento de casi todas las promesas vinculadas a las obras públicas de mayor envergadura, a las alturas de 1933 las menciones sobre nuevos proyectos carecían de credibilidad.

A pesar de que el uso de la violencia había favorecido a los obreros confederados en algunas disputas, tampoco los conflictos de alcance más limitado daban razones para tranquilizar a los miembros de la CNT.³⁵ Tras una huelga prolongada y un boicot violento, la cementera de Miraflores estuvo dispuesta a aceptar todas las demandas confedera-

³³ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la Federación Local de Sindicatos Obreros* (Zaragoza, 16 de abril de 1933), AHN, FC-M.^º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657. La mayoría de dichas iniciativas fueron aplicaciones locales de las líneas generales establecidas en el congreso confederal del junio de 1931. Un resumen de dichos acuerdos en: Vadillo Muñoz, 2019, pp. 194-202.

³⁴ Ejemplos de las explosiones: *Heraldo de Aragón*, 16 de agosto de 1933; Sumario Criminal 461/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4096.

³⁵ En abril, después de un atentado contra un esquirol, la huelga contra la disminución de la plantilla de la fábrica de regaliz acabó con una intervención gubernamental favorable para el sindicato: *Heraldo de Aragón*, 18 de abril de 1932. La resolución exculpatoria sobre el autor de los disparos en: Sentencia n.^º 192 de 1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701. La noche del 22 de mayo, una explosión destruyó parte de la fábrica de lubricantes y cinturones de goma Criado y Lorenzo. Sus empleados llevaban en huelga más de un mes. Después del atentado, la dirección llegó a un acuerdo con la CNT: *Heraldo de Aragón*, 23, 24 y 27 de mayo de 1933.

les. El acuerdo preveía la despedida del obrero que originó el conflicto abandonado la CNT en favor de la UGT, la readmisión de los despedidos, e incluso la indemnización de los huelguistas con 25.000 pesetas. Sin embargo, el gobernador civil imposibilitó tal resolución, que ponía en entredicho su autoridad.³⁶ También las acciones violentas, realizadas en el curso del conflicto en las obras de la línea férrea a Caminreal, surtieron al movimiento más represaliados que beneficiarios.³⁷ El día 7 de mayo, cuatro anarquistas atemorizaron con pistolas al responsable de las nóminas de las obras de ferrocarril, con el fin de recuperar el dinero que la empresa debía a dos obreros lesionados. Las únicas consecuencias de tal intento fueron las detenciones policiales.³⁸ La noche del 28 al 29 de mayo los explosivos destruyeron el puente de la vía férrea en cuestión. En respuesta, la policía descubrió dos almacenes de bombas y anunció que había desarticulado una red terrorista de la FAI. Como demuestra la correspondencia de la Federación Regional de la organización anarquista, la explosión causó numerosos registros y detenciones. Según la misma fuente, toda la estructura regional de la FAI no fue desarticulada solamente porque la madre de su secretario había logrado esconder parte de la documentación.³⁹

El mayor movimiento conjunto de protesta contra la política social del gobierno, ya que tal fue la causa oficial de las jornadas de protesta convocadas a nivel nacional por la CNT para los días 9, 10 y 11 de mayo, tampoco mejoró la situación. El paro de las industrias, los sabotajes y la persecución de los esquiroles por los huelguistas afectaron la vida de la ciudad desde el primer día. A partir del segundo día, la protesta coincidió con una huelga general de la UGT igual de violenta. No obstante, mal organizada y sin objetivos claros, la huelga confederal no hizo más que

³⁶ *Informes de los delegados gubernamentales a las reuniones del Sindicato del Ramo de la Construcción* (Zaragoza, 12, 16 y 17 de marzo de 1933), AHN, FC-M.^o_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380; *Telegrama del Gobernador Civil al Ministerio de la Gobernación* (Madrid, 19 de marzo de 1933), AHN, Ministerio de la Gobernación serie FC-M0_Interior_A, 39 exp. 19.

³⁷ El conflicto económico en las obras de ferrocarril estalló en septiembre de 1932. Hubo coacciones y primeras detenciones: *Solidaridad Obrera*, 3 de septiembre de 1932.

³⁸ *Heraldo de Aragón*, 9 de mayo de 1933.

³⁹ *Heraldo de Aragón*, 30 de mayo — 3 de abril de 1933; *El noticiero*, 30 de mayo — 3 de abril de 1933; *Cartas del Comité Regional de Grupos Anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra al Comité Peninsular* (Zaragoza, 19 y 30 de junio de 1933), IISH-Amsterdam, Federación Anarquista Ibérica Archives, CP-2C.1.

brindarles a las autoridades otra oportunidad para el alarde de fuerzas y una amplia campaña antisindical.⁴⁰

En consecuencia, la imposibilidad de contrarrestar los mayores problemas sociolaborales trastocaba la credibilidad y el atractivo de la Federación Local entre los obreros. El grado de las tensiones internas fue reflejado por el desarrollo de una asamblea de albañiles y peones celebrada a mediados de julio. El encuentro tuvo que ser interrumpido tras ataques personales, motivados no solamente por desavenencias tácticas, sino también por la cuestión de la distribución del trabajo. Dado el ambiente, los asistentes fueron invitados a «que guarden las energías para mejor ocasión».⁴¹ Si bien el bloqueo de las formas de actuar acostumbradas podía provocar tensiones internas, al mismo tiempo condicionaba la deriva de todas las tendencias de la CNT zaragozana hacia un compromiso revolucionario inaplazable. Cuando las siguientes iniciativas de superar la crisis parecían cada vez menos viables, la práctica de recurrir a la promesa del advenimiento del comunismo libertario resultaba cada vez más necesaria para la supervivencia de los sindicatos zaragozanos.

Durante casi todo el año, el anuncio de una revolución inmediata había permitido mantener la reputación sindical. Sus augurios elevaban también la moral y hacían posible cierto control sindical sobre la actuación de los parados y los obreros más desesperados. La revolución empezaba a

⁴⁰ El número de los funcionarios llegados a la ciudad de cara a la huelga superó las posibilidades de la infraestructura local. El gobernador civil tuvo que pedir al Ministerio de Hacienda su acomodación en la cárcel de la Calle de la Democracia: *Telegrama del gobernador civil a Ministerio de Hacienda* (Zaragoza, 7 de abril de 1933), AHPZ, Archivo del gobernador civil, A8847, exp. 5. La descripción de las precauciones frente a la huelga: *Heraldo de Aragón*, 9 de mayo de 1933. La interpretación de la huelga en el contexto de una represión desmesurada y constante: *La Tierra*, 9 de mayo de 1933. Una de las muestras de la confusión entre los medios sindicales fue el hecho de que, días antes de la huelga, el Comité Regional todavía no sabía si prepararse para una huelga de protesta o una prueba revolucionaria: *Circular del Comité Regional de Aragón, Rioja y Navarra* en: Sumario Criminal 141/1933, AHPZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4154. La huelga de la CNT: *Ibid.*, 10 y 15 de mayo de 1933. Detalles sobre algunos actos violentos: Sumario Criminal 387/1933, AHPZ, y Audiencia Territorial de Zaragoza, exp. 4261; Sentencia n.º 69 de 1933, APHZ, Audiencia Territorial de Zaragoza, J8701; El manifiesto conjunto de ambas sociedades: *A todos los trabajadores de la C.N.T. y la U.G.T.* (Zaragoza, mayo de 1933), AHN, FC—M.º INTERIOR_POLICIA_H, exp. 71964.

⁴¹ *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la sección de peones y albañiles* (Zaragoza, 15 de julio de 1933), AHN, FC-M.º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48060.

aparecer como la última instancia de todas las iniciativas calculadas para mejorar su situación. Ya en la asamblea de los constructores, durante la cual sonaron las primeras voces a favor de un boicot electoral, la revolución apareció como la manera de resolver el problema del desempleo. Tal idea surgió, cuando la mayoría había descartado la utilidad de una manifestación a favor de las obras públicas. Paradójicamente, la promesa de una batalla decisiva no fue utilizada solamente por los radicales. Las voces de serenidad recurrían a la necesidad de coordinar una revolución a nivel nacional, con el fin de calmar los ánimos de los obreros más propensos a una violencia espontánea. A principios de octubre, los parados tomaron como un acto de desprecio el anuncio de que el ayuntamiento iba a gastar 10.000 pesetas en una batalla de flores durante las Fiestas del Pilar. Hubo voces a favor de paralizar las fiestas con una huelga revolucionaria. Tampoco faltaron las amenazas de que «si la batalla de flores se lleva a cabo, se convertirá en una batalla campal», «...e ir por los burgueses a sus casas y si es preciso cortarles la cabeza». Durante la asamblea de la Federación Local, M.A. logró disuadir a los 3.000 asistentes de la idea de una huelga inmediata y de los asaltos a las obras y talleres. Sin embargo, sus argumentos distaban mucho de su imagen pacífica. El veterano sindical demostraba la inutilidad de un paro inmediato y la necesidad de concentrar las fuerzas en un plan de la implementación del comunismo libertario.⁴²

La argumentación revolucionaria podía servir a la vez para presionar a las autoridades y los patronos para cumplir las exigencias sindicales. En agosto, cuando la iniciativa de la Comisión de Defensa, Higiene y Sanidad no había surtido efectos, el sindicato de la construcción volvió a la idea de un cuerpo sindical que causara mayor colocación de desempleados y las mejoras en la vivienda obrera. Aunque los promotores de la iniciativa rechazasen las calificaciones de extremistas y perturbadores, su manifiesto tenía una forma de advertencia, si no de amenaza. Los miembros del sindicato presentaban el proyecto como la única posibilidad de «evitar los días luctuosos».⁴³

En paralelo, el anuncio de una revolución no muy lejana permitía disminuir el sentimiento de la impotencia y desprotección frente a las deten-

⁴² *Informe del delegado gubernamental a la asamblea de la Federación Local de Sindicatos* (Zaragoza, 1 de octubre de 1933), AHN, FC-M.^º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁴³ *Sindicato del Ramo de la Construcción, A todos los trabajadores en particular y a la opinión en general.* (Zaragoza, 8 de agosto de 1933), AHN, FC-M.^º_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48380.

ciones extrajudiciales y otras provocaciones gubernamentales. Las promesas revolucionarias creaban la imagen de una organización potente y capaz de proteger a sus miembros. Además, el anuncio de un ajuste de cuentas general y cercano permitía disminuir el riesgo de que la siguiente provocación fuese respondida con una acción espontánea, mal preparada y causante de otro cierre de los sindicatos, o incluso su ilegalización.⁴⁴ Tal sentido emanaba, por ejemplo, de las octavillas repartidas tras la represión de la intentona de enero de 1933 y las intervenciones gubernamentales desfavorables en el conflicto con la cementera de Miraflores. Después de la conmoción causada por la prohibición de un acto sindical, la Confederación anunció que «si el domingo pasado evitamos que la justa indignación tuviese una expresión más violenta, si no vamos más allá de la publicación de este manifiesto, no es porque nos falten ni fuerzas ni agallas. Los camaradas todos darán a nuestra posición todo el alcance que ella tiene en la seguridad de que no hemos vacilado ante menor debilidad, mientras tanto dispongámosnos [sic] a luchar contra todos los peligros que nos acechan».⁴⁵ Aún más directo fue el mensaje transmitido por las octavillas editadas con la ocasión de la introducción de la Ley de Orden Público, la Ley de Vagos y Maleantes y las detenciones justificadas con el *complot anarco-fascista*. En su manifiesto, los confederados locales declararon que «la CNT es suficiente cuando quiera para derribar la dictadura republicano-socialista» y llamaron a los obreros a «estar arma en brazo», pero también a no dejar provocarse y saber elegir el momento y lugar más oportunos para la lucha.⁴⁶

Conclusiones

El análisis local de la movilización revolucionaria de la segunda parte de 1933 no rechaza su imagen general presente en la historiografía de anarquismo español, pormenorizada durante las últimas décadas gra-

⁴⁴ La *Ley de 8 de marzo*, preveía la posibilidad de suprimir las entidades que encubrieran o financiaran a los autores de actos terroristas. También la represión que sobrevino a la intentona decembrina demostró que la práctica de ilegalización extrajudicial del sindicato era posible.

⁴⁵ *C.N.T. Federación local de Sindicatos. A la opinión pública. A todos los trabajadores* (Zaragoza, marzo/de 1933), AHN, FC-M.^o_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

⁴⁶ *A los trabajadores. A la opinión* (Zaragoza, 25 de julio de 1933), AHN, FC-M.^o_INTERIOR_POLICIA_H, exp. 48657.

cias a los trabajos de Ángel Herrerín o Julián Casanova. La tradición insurreccional y los anarquistas inspirados por ella estuvieron presentes en la vida de los sindicatos zaragozanos. También, la espiral de retroalimentación entre violencia, represión y el recrudescimiento de ambas fue prácticamente constante en su trayectoria. En la campaña abstencionista, los activistas utilizaron a menudo las mismas expresiones y figuras retóricas que los redactores de la *Solidaridad Obrera*, la *CNT* o *Tierra y Libertad*. Los debates y preparativos zaragozanos para la prueba revolucionaria estuvieron fuertemente influidos por la masacre de Casas Viejas y legislación laboral y de orden pública. Dichos acontecimientos, acompañados de represión local, reavivaron los sentimientos de persecución y una guerra abierta contra la República, bien arraigados desde principios de 1932.

Sin embargo, el contenido de los debates en el seno de los grupos anarquistas y sindicatos zaragozanos, los cuales más habían insistido en la necesidad de una acción revolucionaria, obliga a pormenorizar el panorama general del ciclo insurreccional 1932-1933. Aunque algunos grupos anarquistas aragoneses tomaran los acuerdos de apoderarse de los sindicatos y llevarlos a la revolución, tal postura no fue ni generalizada, ni consentida por la Federación Regional de la FAI. Los debates de su pleno de septiembre de 1933 demostraron que la Federación no era capaz de coordinar un plan de dicha índole, y asumió una postura asistencial a la espera de las iniciativas sindicales. Contrariamente al caso de la intentona barcelonesa de principios del mismo año, el estallido del diciembre de 1933 no fue consecuencia del desenfreno de los adeptos del insurreccionalismo anarquista presentes en los Comités de Defensa Confederada.

La crisis gubernamental surgida de la masacre de Casas Viejas y la perspectiva de nuevos comicios brindaban la ocasión de bloquear el proceso de renovación de la legitimidad del sistema interpretado como hostil. Por otro lado, la época electoral aumentaba también el riesgo de que los republicanos de izquierdas utilizaran la larga lista de los mártires confederados en sus campañas electorales. En este contexto, la interpretación de la lucha contra *treintismo* y la subsiguiente escisión no debe limitarse a la cuestión de rivalidad por la primacía en la confederación. No solo los líderes radicales vieron la iniciativa de Pestaña y el surgimiento de los SSOO como una amenaza del secuestro político del sindicato. Además, en el caso zaragozano, los impacientes no aprovecharon la situación para una purga inmediata de sus detractores.

Si bien los conflictos anteriores habían propiciado la popularidad de activistas radicales, los acuerdos de presionar a toda la Confederación

para otra prueba revolucionaria fueron tomados en amplias asambleas sindicales. Frente a la argumentación sobre la crisis de la democracia interna de la CNT, los más dispuestos a la insurrección intentaron incluso estimular una participación obrera más amplia en los debates en cuestión. A pesar su voluntarismo y una interpretación demasiado optimista sobre el carácter revolucionario del momento político, los insurrectos tenían premisas para esperar que su iniciativa atrajera a parte de los republicanos y socialistas. Vista así, incluso la estrategia de anunciar la fecha y las condiciones de la insurrección, aunque de consecuencias nefastas, no parecía ni tan contradictoria, ni irracional.

A la luz de citados ejemplos, para los anarquistas y sindicalistas zaragozanos el compromiso revolucionario había sido contraído mucho antes del pleno de las regionales de noviembre de 1933. Sin menospreciar el peso de las tradiciones levantiscas y el gran efecto movilizador de la persecución gubernamental, la promesa revolucionaria había constituido una vía escapatoria de una disyuntiva trágica para el anarcosindicalismo maño. Privados de la visión de una pronta llegada del comunismo libertario, los líderes zaragozanos habrían tenido que elegir entre una protesta caótica de los obreros desesperados o el hundimiento de la moral sindical causado por la admisión de la incapacidad de resolver el problema de desempleo de manera inmediata. Este factor, unido a la inquietud por el posible uso político de las filas del sindicato, permite entender por qué la intentona encontró el beneplácito de los activistas menos dispuestos a una agitación constante.

Dichas consideraciones sugieren la necesidad de dedicar más esfuerzos al análisis de las estrategias y procesos de movilización de las bases obreras en el marco local de sindicatos concretos. La perspectiva concentrada en la atracción de obreros y la credibilidad sindical en los momentos de fracaso de las tácticas anteriores ha sido puntualmente señalada como útil para explicar la radicalización de la CNT bajo la República. No obstante, a nivel general, tal enfoque resulta mucho menos explotado por la historiografía del anarcosindicalismo español, a pesar de constituir una de las claves explicativas de la radicalización socialista en el mismo periodo.⁴⁷

⁴⁷ Alejandro R. Díez Torre explica la intentona decembrina en el contexto de la creciente popularidad y actividad libertaria en los pueblos y ciudades provinciales de Aragón. Sin embargo, el investigador en cuestión critica las tesis sobre el supuesto secuestro *faissta* de la siguiente manera: «Una interpretación semejante [...] de «complots» y dominio de una minoría a una mayoría, no ha sido tan diligentemente traída a colación, para explicar otros

Fuentes

Archivo Histórico Nacional
Archivo Histórico Provincial de Zaragoza
Instituto Internacional de Historia Social (IISG Ámsterdam)
El Noticiero 1931-1933
Heraldo de Aragón 1931-1933
La Revista Blanca 1933
La Tierra 1933
Solidaridad Obrera 1933
Tierra y Libertad 1933

Bibliografía

- BUENO MADRUGA, Jesús: *Zaragoza 1917-1936: de la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.
- BUENO, Jesús; GAUDÓ, Concepción; GERMÁN G., Luis, *Elecciones en Zaragoza-capital durante la II República*, Zaragoza, Cometa, 1980.
- CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 2010.
- CHRISTIE, Stuart, *¡Nosotros, los anarquistas! Un estudio de la Federación anarquista Ibérica (FAI) 1927-1937*, València, Universitat de València, 2010.
- DÍEZ TORRE, Alejandro R., Joaquín Ascaso: *Memorias (1936-1938). Hacia un nuevo Aragón*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.
- DÍEZ TORRE, Alejandro R., *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo Aragón, 1900-1938. Vol. I: Confederados. Orígenes del cambio regional de Aragón, 1900-1936*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003.
- ELORZA, Antonio, *Anarquismo y utopía. Bakunin y la revolución social en España, (1868-1936)*, Madrid, Cinca, 2013.

fenómenos de imposición orgánica menos explicados. Como el caso del «partido interior» de socialistas en la UGT: con un dominio constatable de la «agrupación» socialista y, por encima del núcleo ejecutivamente situado, en y sobre los sindicatos ugetistas...» Díez Torre, 2003, pp. 107-108. Sobre el giro revolucionario de la UGT y parte del PSOE: Preston, 2001, pp. 173-247; Juliá, 1984, pp. 316-323. Cabe destacar que los dos subrayan que la promesa revolucionaria de 1934 fue utilizada por la cúpula socialista para contener la actividad huelguística espontánea de las bases cada vez más desesperadas —una apuesta similar a la realizada por la CNT zaragozana antes de la intentona revolucionaria de diciembre de 1933—.

- ELORZA, Antonio, *La utopía anarquista bajo la segunda república. Precedido de otros trabajos*, Madrid, Ed. Ayuso, 1973.
- ESCRIBANO ESPLIGARES, Fermín y RAJADELL ANDRÉS, Lluís, *La tierra baja en llamas. Diciembre de 1933, por la senda de la revolución*, Zaragoza, Comuniter Editorial, 2019.
- ESCRIBANO ESPLIGARES, Fermín, *La España rojinegra. La insurrección anarquista de diciembre de 1933*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2017.
- GARCÍA OLIVER, Joan, *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978.
- GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia de la FAI. Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la Democracia Socialista*, Bilbao, Zero, 1977.
- GUILLAMÓN IBORRA, Agustín, *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona. De los Cuadros de Defensa a los Comités Revolucionarios de Barriada, las Patrullas de Control y las Milicias Populares*, Barcelona, Descontrol, 2018.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, «El insurreccionalismo anarquista durante la II República», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 51 (2017B), pp. 101-117, <https://doi.org/10.4000/bhce.694>.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, «El movimiento de enero de 1932: ¿insurrección ceneñista o asalto anarquista al poder sindical?», *Les Cahiers de Framespa*, 25 (2017A), <https://doi.org/10.4000/framespa.4436>.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, *Camino a la anarquía. La CNT en tiempos de la Segunda República (1931-1936)*, Madrid, siglo XXI, 2019.
- JULIÁ, Santos, *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, siglo XXI, 1984.
- KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1994.
- KURDELSKI, Hubert Ryszard, «Contra el patrón o contra el régimen. El cambio de objeto en la actividad de la Confederación Nacional de Trabajo zaragozana en los albores de la II República», en Javier Ramón Solans, Álvaro París and Pedro Rújula (eds.), *Haciendo Historia: Oficio, Reflexión Crítica y Sociedad*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2020, pp. 169-179.
- KURDELSKI, Hubert Ryszard, *Los argumentos de fuerza. La violencia anarquista y la movilización social de la CNT zaragozana (1931-1936). Análisis contrastado con el caso de los nacionalistas polacos de la ciudad de Poznań durante la Segunda República Polaca*, tesis doctoral no publicada, Universidad de Zaragoza, 2022.
- LORENZO, César M.: *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, París, Ruedo Ibérico, 1972.
- MONTAÑÉS, Enrique, *Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989.
- PRESTON, Paul, *La destrucción de la democracia en España*, Barcelona, Grijalbo, 2001. TERMES, Josep, *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Bar-

- celona, RBA, 2011. VADILLO MUÑOZ, Julián, *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*, Madrid, Catarata, 2019.
- VADILLO MUÑOZ, Julián: *Historia de la FAI. El anarquismo organizado*, Madrid, Catarata, 2021.
- VEGA, Eulàlia, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, València, Edicions Alfons el Magnànim, Institutó Valenciana d'Estudis i Investigació, 1987.
- VEGA, Eulàlia: *El Trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT (1930-1933)*, Barcelona, Curial, 1980.
- VICENTE VILLANUEVA, Laura, *Historia del anarquismo en España. Utopía y realidad*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013.
- WOODCOCK, George, *Anarquism. A sohort history of libertarian Ideas en Movement*, Cleveland, World Publishing Company, 1962.

Financiación

Parte de la información presentada en el artículo fue recopilada en el marco del proyecto de investigación predoctoral financiado por el Gobierno de Aragón a través del Programa Operativo FSE Aragón 2014-2020. Sin embargo, su redacción y presentación se realizaron con posterioridad a la vigencia de dicho proyecto.

Datos del autor

Hubert Ryszard Kurdelski Licenciado en Historia con especialidad Pensamiento y Cultura Política por la Universidad Adam Mickiewicz en Poznań (Polonia). Entre 2018 y 2022, contratado predoctoral en el Departamento de Historia de la Universidad de Zaragoza. Desde septiembre de 2022, doctor en historia contemporánea por la Universidad de Zaragoza, tras presentar una tesis titulada: «Los argumentos de fuerza. La violencia anarquista y la movilización social de la CNT zaragozana (1931-1936). Análisis contrastado con el caso de los nacionalistas polacos de la ciudad de Poznań durante la Segunda República Polaca».